

Dragó: España como dolor... y plenitud

En torno a
*Y si habla mal de España...
es español*

Javier Ruiz Portella



Y al final lo encontró. A lo largo de todo el libro, va Fernando Sánchez Dragó intentando encontrar algo que le permita salvar, dar sentido, al inmenso amor a España que —desgarrado, despedazado en mil jirones expresados en otras tantas diatribas e invectivas— brota a raudales, como de una herida abierta, caliente aún la sangre, a lo largo y ancho de *Y si habla mal de España... es español*. Anda el hombre buscando algo a lo que agarrarse, algo que nos dé sentido, que «funde» nuestra identidad. Algo que nos recomponga, que vertebre a esa España a la que odia por lo mucho que la ama. Algo en fin que, como dijo quien diagnosticó nuestra invertebración, constituya «un sugestivo proyecto de vida en común».

¿En qué podría consistir semejante proyecto, si no tenemos ninguno —o, mejor dicho, si el único proyecto que nos mueve es todo menos



Lutero, el gran modernizador

sugestivo? Sólo una cosa —producir, consumir, vegetar y morir— mueve a las naciones y a los pueblos en este globalizado mundo nuestro (ese mundo en el que, por lo que a España se refiere, ya «desapareció —leemos— casi todo lo que de casticismo, tradición y *diferencia* nos quedaba»). El mal —lo reconoce Dragó y lo enfatizo yo— no es sólo español: es global, es de muchos..., pero si en todas partes cuecen habas, las españolas son mucho más ásperas y duras de roer. Lo son en todo caso para nosotros, para los que «amamos a España porque no nos gusta», porque nos duele.

Lo dijo José Antonio, lo hace suyo Dragó y lo suscribo yo. Yo que he discutido y manifestado mi desacuerdo con el Dragó que, lanzando gritos de rabia y dolor, llegó a proferir el exabrupto que «ahora —reconoce— no escribiría: «Lamento profundamente haber nacido español». Yo que se lo he echado en cara en las páginas de esta misma revista..., tengo ahora que rendirme a la evidencia. Así sí, Fernando. Así: reiterando cuantas andanadas quieras y cuantas diatribas merezca este desventurado país nuestro, pero tomando tus distancias con lo

Extractos de *Y si habla mal de España... es español*

Nihilismo, buenismo, igualitarismo

¿España? ¿Valores? ¿Significa algo lo primero para quienes —aún, hoy, niños, adolescentes o muy jóvenes— regirán este país, si es que para entonces no se ha roto, que ha quedado subsumido y diluido en una institución más amplia (federal, continental, global y, en todo caso, transnacional) o se ha convertido, pasando no sé si a mejor o a peor vida, en cualquier otra cosa que hoy por hoy sería prematuro imaginar?

Esa armadura vertebral, ese entramado de principios morales, esa definición del vicio y la virtud, del mérito, el pecado y la culpa, en la que todos, aunque fuera a título meramente teórico, filosófico, utópico, coincidían, se ha venido abajo.

[Todo] se ha ido al garete por el sumidero de la posmodernidad, del fin de la historia, del pensamiento único, de la corrección política y de la europeización forzosa. Nos han homologado, nos han expropiado, nos han emasculado, nos han ligado las trompas, nos han lobotomizado. El dinero lo corrompe todo, nada vuelve a crecer allí donde ese quinto jinete del Apocalipsis llega. Las cosas se han ido al diablo durante las dos últimas décadas. Aquí y fuera de aquí, pero yo vine al mundo en España y...

El dichoso buenismo, fruto de la hipocresía, virus que convierte la democracia en tiranía —la que ejercen los llorones sobre las gentes de bien— y dolencia que hace estragos en España.

¿Esencialismo? ¡Claro! Sin lo que en el lenguaje de los toros se llama tarrito de las esencias no hay patria que valga.

De la imposibilidad de vertebración, de la irrefrenable tendencia a la desvertebración de lo poco que hasta la segunda mitad del reinado de Felipe II se vertebró, de la aviesa y firme vo-

luntad de particularismo que es denominador común de todos los españoles, se deriva, según Ortega, la peor y más profunda de las perversiones inscritas en el alma de nuestro pueblo: la aristofobia, el odio a los mejores, que cierra el paso a las minorías selectas, descabeza y descapitaliza una y otra y el país, lo torna inhabitable, genera la proverbial y secular desconfianza de los gobernados hacia sus dirigentes, y conduce fatalmente —lo estamos viendo— al imperio de las masas.

La España Hortera

Hablo de la España Hortera, de la que hoy está en el machito, va de pendón en la procesión, chicolea en Bruselas, saca pecho en los aduares piojosos de Afganistán, figura en nómina, recibe cheques y halagos de los políticos, percibe subvenciones pagadas por éstos con pólvora del rey y del contribuyente, y corta en urbanizaciones de chalés adosados casi todo el bacalao disponible en un país cuyos bancos de pesca están a punto de agotarse sin que los pescadores y especuladores de río y litoral revuelto se avengan a declarar un parón biológico.

Es ésa la España real, la España que nos rodea y asfixia, la España visible y tangible, la España pestilente, la España que —sobándole el lomo, y con su pan se la coman— gobiernan o aspiran a gobernar Zapatero y Rajoy. La España que algún día será de Esperanza Aguirre y Alberto Ruiz-Gallardón. La España del presente y del futuro. La España puta. La puta España. España, y olé.

Hemos pasado de la rebelión de las masas — ¿qué otra cosa fue la España Trágica?— a la rebelión de la chusma.

La triple ley de Lem, que tanto me gusta citar, se cumple a machamartillo en España (Cataluña incluida). A saber: 1) nadie lee; 2) los pocos que leen no entienden nada; y 3) a los pocos que entienden algo se les olvida inmediatamente.

De acuerdo, amigo Lem: el mundo entero, y no sólo España, es —ya— así o lo será enseguida, pero eso, lejos de consolarme, acentúa mi aflicción.

Economía de servicios es la que impera, desvertebrándolo, desjarretándolo, condenándolo a ser burla de sí mismo y detri-

¿Le interesa este artículo?

Si encarga la revista (o se suscribe a ella)
la tendrá mañana mismo en su casa.

Compre aquí el número por sólo **12 €**.

O SUSCRÍBASE aquí: es más económico.

4 números + **1 libro gratis** = **39 €**